

Opinión

CARTA DEL DIRECTOR

Una idea que nació muerta



Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto

Una idea no tiene ninguna viabilidad política. Tan pronto se supo que el artículo 179 del proyecto de ley que acoge el plan de desarrollo proponía un recorte a los subsidios de electricidad, fueron múltiples las bancadas que anunciaron su oposición. Hasta el Centro Democrático puso en duda su respaldo, lo cual augura que el planteamiento quedará sepultado con más pena que gloria.

Lo anterior quiere decir que aquellos usuarios cuyas viviendas están ubicadas en estrato tres mantendrán un alivio del 15 por ciento en vez de cero, las pertenecientes al dos, uno de 50 en lugar de 40 por ciento, y los del uno seguirán con el 60 a cambio del 50 por ciento, rebajas que aplican hasta un tope de consumo. Ante el anuncio del seguro hundimiento del artículo en cuestión, abundan las expresiones de satisfacción, pues se habrá evita-

do que un buen número de hogares paguen una cuenta de energía más elevada.

Ese desenlace anunciado no debería, sin embargo, evitar que el país dé una discusión abierta. El motivo es que los subsidios en Colombia tienen un nivel mucho más elevado que en otras sociedades. Un proyecto de ley presentado por la administración Santos -que recibió en su momento un entierro de tercera- daba cifras que son elocuentes.

De acuerdo con la exposición de motivos, en el 2014 el gasto para este rubro ascendió a 70,7 billones de pesos, equivalentes en ese momento al 9,3 por ciento del Producto Interno Bruto o al 36 por ciento del presupuesto general de la Nación para dicha vigencia. Aunque en valores corrientes las sumas han subido mucho -en el 2010 la apropiación fue de 49,6 billones de pesos-, como proporción del tamaño de la economía han oscilado entre 8,4 y 9,5 por cien-



Así la iniciativa de recortar los subsidios de electricidad no tenga ninguna viabilidad en el Congreso, es indispensable dar este debate en Colombia”.

to, dependiendo del año. Al tomar el punto medio de ese rango y extrapolarlo, se podría afirmar que en el 2019 los diferentes rubros se llevarán más de 90 billones de pesos.

Semejante monto dupli-

ca las partidas individuales más grandes de los programas de gasto gubernamental. No obstante, vale la pena aclarar que estas son enormes porque vienen con una carga de subsidios considerable. Así, la educación abarcó una tercera parte de los apoyos en el quinquenio transcurrido entre el 2010 y el 2014, seguida por las pensiones (28 por ciento), la salud (18 por ciento) y los servicios públicos. Nada hace pensar que ahora la torta se distribuya de manera diferente.

Cualquier observador desprevenido podría pensar que el dinero se concentra en los que más lo necesitan. La verdad no siempre es esa. Una de las razones de por qué la desigualdad en Colombia no disminuye casi, después de cobrar los impuestos y gastar lo que se recauda, es que la labor redistributiva del Estado es mala. Por ejemplo, tres cuartas partes del dinero para pagarles a los jubila-

dos beneficia al 40 por ciento más rico de la población.

De otro lado, múltiples estudios ponen de presente los errores del sistema de estratos. La decisión sobre qué partes de un municipio se ubican en cualquiera de los seis renglones existentes, muchas veces es arbitraria y responde a criterios más políticos que técnicos. A fin de cuentas, si desde el valor del servicio de banda ancha hasta la recolección de basuras o el predial, varían entre cada categoría, hay una tendencia natural a rebajar a todos, con excepción de aquellas administraciones locales que cuentan con una buena formación catastral.

Por último, la transformación social del país es innegable. Desde comienzos del siglo, la pobreza cayó del 50 al 27 por ciento, y la clase media más que se duplicó. A pesar de ello, esta última considera que no debe asumir cargas mayores o abandonar beneficios, a lo cual los políticos de todos los pelambres se prestan. Esa es la razón de fondo por la cual en el país, el concepto de equidad nunca comienza por casa. Y la luz seguirá subsidiada.

Carbón, un pasado sin futuro

Beethoven Herrera Valencia*



El carbón, junto con el acero, ha estado en el corazón de las grandes confrontaciones en el capitalismo moderno, y su manejo compartido ha estado también en el germen de la integración europea. La guerra franco-prusiana de 1870 tuvo entre sus motivaciones acceder al control de las minas de carbón y acero. Igualmente, fueron motivantes de las dos guerras mundiales y por ello se creó la Comunidad Económica del Carbón y el Acero (Ceca) que dio origen a la Unión Europea.

De este lado del Atlántico, el presidente Barack Obama decidió cerrar varias minas de carbón, las mismas que el presidente Trump ha reabierto, y de similar manera ha reactivado la construcción del oleoducto que irá desde Canadá hasta el golfo de México, que Obama había suspendido por motivos ambientales.

Mientras Europa avanza en la sustitución de fuentes energéticas y ha decidido que en el 2030 no habrá ni un vehículo movido por gasolina, Alemania decide cerrar su más emblemática mina de carbón, debido a la imposibilidad de competir con los precios del carbón importado, aun con el rescate de 1.000 millones de euros concedido en el 2017. Mientras la tonelada de car-



La paradoja reside en que Alemania cierra sus minas de carbón, pero como el 40 por ciento de su red eléctrica y de calefacción depende del carbón, se seguirá alimentando con hulla y lignito, más contaminante y barato”.

bón alemán cuesta 250 euros, el precio en el mercado mundial es de 80 euros, lo que hizo la situación insostenible.

Para avanzar en la recomposición de sus fuentes energéticas, Alemania acaba de cerrar, con la presencia del Presidente del país, el yacimiento Prosper-Haniel, situado en la cuenca del Ruhr, donde laboraban 1.500 trabajadores, y se reconoció que las minas y altos hornos de las colinas renanas fueron, desde el siglo XIX, el motor del desarrollo alemán y del milagro alemán de la posguerra.

Este hecho encierra un gran simbolismo, pues fueron los mineros quienes libraron fuertes batallas en 1919 y en 1968, que sirvieron de semilla a las políticas so-

cialdemócratas del Estado de Bienestar. Y el Gobierno alemán ha diseñado un programa de reconversión con universidades, centros de investigación e iniciativas digitales, para evitar que se repitan los problemas que generó el brusco cierre de las minas de carbón en Inglaterra por Margaret Thatcher.

La paradoja reside en que Alemania cierra sus minas de carbón, pero como el 40 por ciento de su red eléctrica y de calefacción depende del carbón, se seguirá alimentando con hulla y lignito, más contaminante y barato. Para disminuir el uso de energía nuclear y dado el costo de almacenamiento y transporte de energías renovables, el país mantendrá el uso de hulla, lignito y carbón barato importado de China y Australia.

En América Latina, Chile acaba de decidir no construir más plantas de carbón si no incorporan sistemas de captura de carbono; también busca reducir la actividad en las existentes, para avanzar en la transición hacia energías renovables. El programa chileno considera disminuir la generación térmica al 25 por ciento y aumentar hasta 75 por ciento las energías renovables, haciéndose predominantes la fotovoltaica, con 30 por ciento de participación, eólica, 42 por ciento, y el 29 por ciento serán de fuentes hídricas, en tanto que el 4 por ciento restante incluirá la biomasa, geotermia y la energía obtenida con el sistema de concentrador solar de potencia.

*Profesor U. Nacional y Externado beethovenhv@yahoo.com

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

COPYRIGHTS © 2018.
CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Director
Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co

Editor adjunto y jefe temático
Edmer Tovar
Martínez

Subeditores
César Augusto Giraldo Briceño
Luisa Constanza Gómez Rodríguez
Rubén López Pérez

Subeditora de Opinión
Rosa María Cárdenas Lesmes

ECONOMÍA Y NEGOCIOS
Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
María Camila González

Sala de Redacción
Gabriel Flórez
Sebastian Londoño
Laura Lesmes Díaz

PERIODISTAS EN COLOMBIA
Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Oficinas de EL TIEMPO
Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas
Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel Vargas Núñez

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial
EL TIEMPO

Colaboradores
Beethoven Herrera,
Rosario Córdoba G.,
Sergio Calderón A.,
Ricardo Villaveces P.
y Francisco Azuero.

Gerente Portafolio
María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel.: 2940100 Ext.: 2860.

Jefe Mercadeo
Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas
Avenida Calle 26 No. 688-70
Bogotá, Colombia. Tel: 2940100.

Suscripciones
Bogotá: 3538888
Línea Nacional:
01 8000 118080
Medellín: 2507988
Cali: publicidad: 6836000

Servicio al lector
Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799 -
610790.
Commutador: 2940100.